

ACTITUDES DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA ANTE LA PROFESIONALIZACIÓN DE LAS FUERZAS ARMADAS

Por JESÚS IGNACIO MARTÍNEZ PARICIO,
EULOGIO SÁNCHEZ NAVARRO Y
CARLOS ECHEVARRÍA RODRÍGUEZ

Desde hace tiempo la opinión española se muestra favorable a que la estructura organizativa de las Fuerzas Armadas se sustente en la profesionalidad de todos sus miembros. Debemos insistir que el concepto de profesional no se entiende de la misma manera por todos los entrevistados. Cuando se plantea la pregunta sobre el modelo de organización militar que se desea para España, sin mayores precisiones, se interpreta el todo a partir de la parte. Se piensa y se opina sobre el carácter que deben tener los soldados que prestan su servicio militar. El deseo mayoritario es que éstos sean profesionales. Sobre los profesionales de la milicia, en cuanto carrera elegida por unos pocos, los militares de carrera, las opiniones y valoraciones que se hacen son otras y sobre otros aspectos. No se discute su profesionalidad.

Hay que señalar que el término profesionalización añade equivocación a la polémica. En la mayoría de las ocasiones se considera que lo que se entiende como soldado profesional es el soldado voluntario. Es el modo de opinar de la mayoría de los ciudadanos (1). Entre los que son llamados sol-

(1) Como ya hemos indicado en otro sitio, esta opinión también resulta mayoritaria entre los militares. En algún caso se matiza este deseo. CESEDEN-IEEE, Cuadernos de Estrategia, núm.89.

datos profesionales también existe la confusión en un número importante que no podemos precisar (2). Para éstos, la idea de profesionalización supone que su relación con la organización que los acoge está por encima del contrato que firman las dos partes. Contrato temporal que no siempre se reconoce con este sentido. No faltan los que creen que su profesionalidad es la misma que la de los militares de profesión.

Por lo general no se pone en cuestión que los militares de carrera no sean profesionales en los términos convencionales y académicos del término (3). La duda debería ofender. Sin embargo la expresión no terminan de aclararse. Se está utilizando un concepto que no es el que responde con rigor a lo que se trata de medir. Tampoco se hace mucho esfuerzo por encontrar el término ajustado a la realidad que se pretende. Lo más aproximado sería soldado voluntario. Hay que señalar, al margen de la disputa, que el intento por dar con la palabra exacta termina siendo un intento vano. Nadie dice de los miembros de cualquier organización que las personas que trabajan en ella sean voluntarios de la empresa. Son trabajadores, con mayor o menor especialización, con mayor o menor responsabilidad y nada más. Se señala nada más que el rango que ocupa en el organigrama. Habrá que recuperar la palabra soldado sin más añadidos.

En el caso de la organización militar existe una larga tradición donde quedan reflejado al tiempo la posición y el papel que desempeña cada cual. Unos serán soldados, y otros suboficiales, u oficiales de mayor o menor graduación. En cualquier caso, se podrán añadir otras características que fijen con mayor precisión el papel de cada cual. Este planteamiento va más allá de lo meramente conceptual. El reconocimiento de todo papel, rol en la terminología sociológica y también en la marina, supone el señalamiento de derechos y deberes.

Volviendo a las tendencias que muestran las encuestas. La opinión mayoritaria y favorable es la que desea una tropa de carácter voluntario. En general, el servicio militar obligatorio se considera ya como carga,

(2) La explotación de la base de datos que está acumulando la Dirección de Servicios Técnicos del Cuartel General del Ejército podría cuantificar la extensión de esta confusión.

(3) Cosa distinta es la opinión que tiene la opinión pública al valorar la eficacia de esos profesionales. Habrá que insistir en lo dicho en otros lugares. En este caso no se trata de medir si la opinión es correcta, o equivocada. Se trata de medir la percepción subjetiva que tiene el ciudadano entrevistado.

incluso por los que muestran una actitud favorable a la defensa (4). Los éxitos alcanzados por las tropas españolas en las misiones de paz han reforzado el deseo en este sentido.

Otro dato no menos contundente que se observa en todas las encuestas es que reconociendo las limitaciones técnicas que puedan tener las Fuerzas Armadas, no se está dispuesto a gastar más dinero en este capítulo del presupuesto estatal. Se considera que los objetivos fundamentales son otros. Es un argumento que aparece también en otros países. Los dividendos de la paz tienen también este tipo de costes (5).

Debemos considerar que ha terminado el ciclo, que ya se ha repetido, donde el servicio militar universal y obligatorio se presentaba términos de legitimación social (6). Una vez que no se discute la legitimidad del orden social democrático que avanza, con la excepción de algún grupo irredento, el servicio militar se plantea en términos de eficacia tanto institucional, como social. El análisis comparado nos permite poner un buen número de ejemplos (7). En estos momentos se está cerrando un ciclo, y comienza otro. No estará de más recordar que los procesos sociales nunca son lineales y los de la defensa no son una excepción.

(4) Esta opinión también fue manifestada en este sentido por los cadetes de las Academias Militares. Ver los datos en Ministerio de Defensa —Unidad de Estudios sociales, Encuesta a los aspirantes al ingreso en las Academias Militares. 1988-89, junio, 1989).

(5) Hay que llamar la atención el silencio que en esta materia está cubriendo el anteproyecto de presupuestos presentados por el gobierno. No se discute si el porcentaje previsto es mucho o poco. Lo preocupante es que no se discute. Hay que advertir que esto se está escribiendo cuando todavía no se ha iniciado el debate en profundidad.

(6) Idea que tampoco ha resultado ser cierta en semejantes términos. El análisis histórico de la legislación militar sobre este aspecto demuestra que de la obligación se libraban muchos. La situación era injusta pues siempre beneficiaba a los mismos, a los que tenían posibles para librarse de la obligación. La injusticia era todavía mayor cuando la prestación se presentaba bajo la idea de honor del que se eximía a unos elegidos que sin participar en el esfuerzo, lo exigían a los demás. Puede que buena parte de la protestas que ha supuesto el servicio militar se explique en términos de esta ambivalencia. En su momento lo progresista era que la obligación llegara de verdad a todos. Hoy las cosas son otras pues otros son los tiempos y las circunstancias.

(7) El análisis de coste-beneficio social y de eficacia institucional que lleva a cabo Adam Smith en el capítulo donde trata «De los ingresos del soberano o del Estado», en su obra La riqueza de las naciones, así como los argumentos en los que se apoya son los mismos que se encuentran en buena parte de los artículos que apuestan hoy en día por el servicio militar de carácter voluntario.

Aunque sea introducir otro aspecto del debate, tampoco estará de más traer aquí a otro economista, John Hicks, en este caso en tono de aviso. En este caso basta con sustituir los términos económicos por los que tienen que ver con la defensa y el servicio militar. «Cuando no se puede controlar la inflación, (los gobernantes se esfuerzan por) controlar el termómetro».

Nos encontramos en el inicio de una nueva etapa donde la seguridad, la defensa y lo militar va a ocupar un lugar diferente en el sistema de referencia de la población española. En el nuevo acomodo también están participando otros países (8). De aquí que opinemos que la profesionalización de las Fuerzas Armadas, españolas en nuestro caso, supone una tarea que resultará mucho más compleja que la de resolver el problema del servicio militar. Somos de la opinión que los problemas fundamentales serán internos. El esfuerzo por averiguar esos problemas requerirá no pocas energías. Hay que advertir que la imaginación de futuros no debe hacerse con la pretensión de acertar en un sentido virtual, se deberá a diseñar de manera rigurosa diferentes futuros que permitan la opción.

En estas primeras páginas se presenta el conjunto de sentimientos y valores que de manera directa e indirecta tienen que ver con el modelo de defensa hacia el que vamos. En una segunda parte se describe con detalle las últimas opiniones que se han recogido sobre aspectos que tienen que ver con lo que se trata aquí. Por último, daremos cuenta de unas opiniones calificadas por su condición de expertos en materia de defensa, tanto civiles, como militares.

La trama social se vertebra a partir de un conjunto de mores que dan sentido a los usos y costumbres que rigen la vida social, y al tiempo condicionan la existencia de las organizaciones.

En este primer momento utilizamos los últimos datos que se adentran en estos aspectos (9). Hay que decir que algo más de la mitad de los entrevistados manifiesta opiniones que destacan sentimientos de recelo frente a los demás. Es una actitud general que no se concentra en ningún grupo social concreto. La actitud de los entrevistados que muestran una total confianza no es abundante (9%).

El sentido de la pregunta tiene un trasfondo que es el que nos interesa destacar aquí. La opinión se funda en el hecho de que el escepticismo supone reconocer que los beneficios públicos no llegan a todos. Que por

(8) Por citar nada más que un ejemplo. En la programación de actividades del Centre d'Études Sociales pour la Défense, dependiente del Ministro de Defensa francés, se presta un interés casi exclusivo en analizar este aspecto de la profesionalización de las Fuerzas Armadas francesas.

(9) Son datos que según lo previsto se publicarán a lo largo de 1998. Corresponden al quinto Informe de la Universidad Complutense. Agradezco una vez más a Amando de Miguel y a todo su equipo de TABULA V las facilidades que nos han dado para hacer uso de ellos.

diferentes circunstancias las gentes no tienen las mismas oportunidades y, lo más importante, o no se hace nada para evitarlo, o las medidas que se toman no consiguen torcer la realidad. Viendo las opiniones desde el otro lado. Si los beneficios no se reparten, los costes tampoco se distribuyen de manera equitativa. Se percibe que unos deben pagar unas costas que son mayores que las que pagan otros. Esta es la situación que no se acepta de ninguna manera (10). La contundencia del argumento asegura que si se elimina esta contradicción, lo demás vendrá dado (11).

La situación es todavía más compleja. Esta actitud de desconfianza presenta un matiz que es social y también ideológico. La desconfianza social aparece sobre todo entre los entrevistados con menos posibles. Termina por reconocerse así que la situación es injusta. Pero la desconfianza también se da entre los que ocupan posiciones más privilegiadas. En este caso el matiz que presenta es propio de una cultura cívica que todavía no está generalizada. Se acepta como natural, de buena o mala gana, que unos son más iguales que otros.

Se insiste en lo señalado por otras encuestas y por los análisis más diversos. El pesimismo social está bien asentado en el mundo de las ideas de los españoles. No faltan los que reconocen este rasgo como fundamental en la cultura de los españoles. Frente al pesimismo colectivo se contraponen el optimismo particular. Poco más del 70% de la población española reconoce que al margen de cómo les haya ido la vida, y les va en el momento de cumplimentar los cuestionarios, confían que en el futuro las cosas le marcharán mejor. Es una regularidad en la opinión que bien se puede considerar como ley (12). Al final los que opinan así se desentien-

(10) Hay que insistir en lo dicho. En su momento, muy reciente si tenemos en cuenta la larga historia militar, la implantación del servicio militar de carácter universal y obligatorio se justificó en términos de justicia social. Fue bandera de ideas progresistas. Todos debían hacer el servicio militar, al margen de su categoría social, no tanto por tener bien asumida la idea de la defensa nacional, o por hacer más eficaz la organización militar. Se trataba de cerrar de esta manera una injusticia social insoportable. Los textos al respecto de Blasco Ibañez reflejan con precisión el argumento anterior.

(11) Se puede aplicar al caso que nos ocupa. Ante la declaración de la supresión del servicio militar universal y obligatorio el problema deja de existir. Ya no es noticia. Es pura evidencia. Esta disposición favorable no deberá dejarse pasar para llevar a cabo las reformas que se consideran imprescindibles.

(12) Datos del Centro de Investigación de la Realidad Social (CIRES). Encuestas acumuladas que permiten trabajar con una base de datos superior a las 47.000 entrevistas. La idea se comprueba todas las veces que se hacen estas preguntas en los más diferentes estudios.

den del problema. Se asume que las cosas son así y poco se puede hacer para torcer el destino.

Lo anterior son dos opiniones que apoyan el sentimiento individualista de la población española, por lo menos el que se deriva a partir de las encuestas. Planteados los términos nada más que de esta manera la conclusión que hay que sacar es pesimista. Sin embargo puede ser indicador de regeneración. Basta conseguir que esta actitud se utilice como fuerza para exigir de nuevo el predominio del individuo frente al anonimato de la masificación y el control manipulador de los demás. La dificultad se encuentra en cómo conseguir semejante mudanza.

No es extraño por tanto que, al margen de connotaciones y estereotipos históricos recientes, los asuntos de la defensa nacional, la defensa de todos, también la de los otros, apenas interese a los españoles. No existe conciencia de defensa porque no existe cultura cívica de defensa. Está bien que de una vez por todas la Directiva de Defensa Nacional denuncie esta carencia. Falta que por parte de los gobernantes pongan la voluntad, el empeño y la continuidad para remediarlo.

Se tendrá que desmontar la ambivalencia que supone no estar apenas interesado por la defensa de la nación, mientras que en el plano de las preocupaciones internacionales uno de los peores males que perciben esos mismos entrevistados es que pueda desencadenarse una guerra entre naciones (13). Es uno de los riesgos que más les inquietan a los entrevistados. El dato deberá aprovecharse en el sentido propuesto por la Directiva. Hay una disposición generalizada que deberá movilizarse en el sentido que interesa aquí. Más todavía cuando se acepta de manera que apenas se discute que la internacionalización de la vida de los países es una realidad incuestionable.

(13) El argumento es doble. Por un lado los entrevistados perciben que los problemas domésticos son más inmediatos y personales, el paro y la inseguridad sobre cualquier otro. Por otro, la población española no se siente insegura, no percibe ningún tipo de amenaza. Los pocos que ven alguna posibilidad de confrontación en los intereses nacionales reclaman ante todo la negociación y nunca el uso de la fuerza.

Queremos señalar que los datos son aparentemente negativos. No se puede pedir a la gente del común que renuncie a los problemas personales que les hacen sufrir y en cambio manifieste inquietudes por problemas complejos que nadie se ha encargado de explicarle de qué manera le pueden llegar a afectar.

Más preocupante es que esta situación se de entre gentes que se consideran como formadores de opinión, profesores, intelectuales...

Siguiendo con los datos de las encuestas. Lo que se deduce es algo más complejo todavía. Se es pesimista, pero también desconfiado. El Informe de la Complutense señala que algo más de la mitad de la población (67%) cree que uno no puede fiarse de la gente. La tendencia indica que los números son cada vez mayores. A diferencia del pesimismo, la desconfianza aumenta conforme disminuye el grado de información de los entrevistados.

Al juntar las actitudes individualistas que al tiempo son pesimistas y desconfiadas, el resultado no puede ser otro que el de desentenderse de los asuntos que son del común. Como de manera individual la gente considera que las cosas les va mejor, y así parece ser, apenas hay razones objetivas para movilizarse junto a los demás (14).

En el caso de que la inhibición sea superada por la acción, si el éxito es lo que la acompaña, la persona se siente gratificada y considera que el esfuerzo ha valido la pena. Las posibles penalidades quedan olvidadas. Por contra, si el resultado es la frustración de las expectativas, la consecuencia es el rencor frente a quien las creó.

Hemos señalado algunos rasgos que caracterizan la trama, y la urdimbre, por la que se rige la población española. Señalamos a continuación otros aspectos que en este caso la motivan y que también tienen que ver con lo que nos interesa.

Si la defensa no preocupa a la población española, sí en cambio se muestra especialmente sensibilizada por todo lo que tenga que ver con la segu-

(14) Esta conclusión deberá ser estudiada con mayor detalle. Las manifestaciones que se han vivido en los últimos meses en España por razón de la sinrazón pueden entrar en contradicción con lo señalado. Sin embargo, creemos que se refuerza el argumento señalado. Cuando el riesgo difuso se hace propio, pues se percibe de esta manera, el estímulo solidario brota de manera espontánea. La movilización desde otras instancias que no sean las anónimas estarán condenadas al fracaso, o a la manipulación, y por ello apenas arrastrarán nada más que a los fieles. En cualquier caso la respuesta no será tan numerosa, ni tan afectiva.

Reconociendo que resulta imposible mantener la tensión movilizadora por mucho tiempo y de manera continuada, deberá tenerse muy presente esta disposición mayoritaria a estar dispuestos a ser solidarios con causas nobles donde se ponga en juego la identidad colectiva como suma de las identidades individuales.

Si los datos de las encuestas presentan un aspecto relativamente negativo, pero frente a ellas queda la evidencia, que también es histórica, que llegado el momento lo particular deja paso a lo colectivo.

Esto es así tanto en dolor, como en el festejo. En poco tiempo hemos podido ser testigos tanto de lo uno, como de lo otro.

ridad (15). Ante los tiempos de incertidumbre, la seguridad cobra un valor especial.

El concepto cobra un nuevo matiz. Al desaparecer la confrontación entre los bloques resulta natural que el miedo a la guerra total desaparezca. Mientras ocurre esto, las duras confrontaciones bélicas se producen a escasa distancia, pero la percepción selectiva es que tienen lugar en un espacio social que por ahora resulta lejano.

La seguridad adquiere un carácter más particular e inmediato. Se valora la seguridad en el trabajo, en el estado de bienestar, en la tranquilidad de la vida cotidiana. En estas circunstancias, el concepto de seguridad se difumina y resulta más difícil encontrar una definición. Nunca como ahora se ha utilizado con más frecuencia el concepto de seguridad, pero no se terminan de señalar los aspectos con los que todos están de acuerdo a la hora de dar contenido al concepto (16).

Todas las encuestas insisten que garantizar la seguridad personal es uno de los objetivos principales a lo que aspiran los españoles (17). Junto con lo señalado más arriba, éste es otro argumento que deberá aprovecharse por parte de quien corresponda. Ciertamente que los españoles aspiran a sentirse seguros ellos, así como a los que son como ellos, los miembros de su

(15) Aunque no es lugar para ello, debemos destacar que el nuevo ciclo de la defensa también está comenzando para los países europeos, por citar a los de nuestro entorno de referencia. La defensa deja de ser objeto prioritario. Son los efectos del nuevo tiempo de paz que toca vivir. El cambio de tendencia en la opinión pública es significativo al respecto. También allí se sienten cada vez más inquietos por todo lo que tiene que ver con la seguridad en términos paralelos a las respuestas de los españoles.

(16) No deja de ser sintomático que los discursos de los ministros de defensa describan el concepto de seguridad con términos que, entre otros, son propios de la Ecología General y de la Humana en particular, de la Sociología, la Economía, o de cualquier otra ciencia social al uso. (((*cita Ministro chileno Boletín de Información del Ministerio de Defensa*))).

La organización militar deberá adaptar su organigrama a estas misiones nuevas, lo que no será fácil en cualquier caso. Pero más importante será definir tanto su estrategia, como su doctrina a las nuevas misiones, aunque no menos compleja será la tarea de asentar la idea que tiene el propio profesional sobre la esencia de su oficio. Aquí puede estar la crisis que se barrunta, y éste será parte del verdadero reto de su profesionalización.

(17) Presentar aquí los datos que avalan el argumento resultaría fuera de lugar, además de ser redundante. Existe una encuesta fonográfica elaborada por el Instituto de Estudios Policiales que aclara con total precisión cómo se distribuye esta inquietud entre los españoles. Encuesta CIS. Delincuencia y seguridad ciudadana e imagen del C.N.P., Instituto de Estudios de Policía, Informe N.º.4 — 7/1995, julio 1995.

grupo de pertenencia y no tanto si lo son de su grupo de referencia (18). La habilidad estará en demostrar a esa población bien dispuesta que la defensa de los demás termina garantizando la suya propia.

Seguridad sí, pero no se valora con la misma contundencia la solidaridad. Es una consecuencia lógica que puede derivar de una situación ilógica donde apenas se comparten valores y símbolos comunes, de todos, donde la historia todavía se sigue interpretando en términos de unos y otros, por supuesto enfrentados.

La consolidación de la cultura cívica, en términos domésticos significaría que la transición política habría concluido. Supone que se acepta, mantiene y respeta el pacto contractual entre gobernantes y gobernados. El Estado garantiza a la Sociedad un modelo que se puede definir como avanzada, al tiempo que exige a ésta que contribuya a su sostenimiento. La defensa es otra forma de mantenimiento. Debe explicarse y enseñarse de esta manera. Pocos podrán negarse a participar en la contribución sea de manera directa, o indirecta.

La contribución al mantenimiento se hace de dos maneras, a través del pago de los impuestos y con el esfuerzo personal. Qué cantidad hay que aportar de lo uno y de lo otro dependerá de la complejidad del Estado y de la Sociedad, y sobre todo de la eficacia del primero y las exigencias de la segunda.

Si en su momento, Sociedad y Estado pocos complejos, se podía interpretar esa doble contribución en términos de suma-cero. Cuando se pagan impuestos no se contribuye con el esfuerzo personal, o lo contrario. Hoy y menos en el futuro ya no cabe esta interpretación simple.

La defensa, y más todavía la seguridad en los términos tan complejos como son en los que se está pensando es muy costosa. Los recursos aunque no sean escasos nunca serán suficientes para satisfacer todas las

(18) Los datos dicen que se está dispuesto a sacrificarse por los muy próximos, los inmediatos, pero no por el prójimo. Cuando se pregunta por su disposición a sacrificarse por las ideas, por nobles y altruistas que sean, las cosas ya no son tan unánimes. Deben ser otros los que lo hagan. Los datos que se obtuvieron en las encuestas que se aplicaron durante la guerra en El Golfo, o en las misiones en Bosnia son contundentes al respecto. En otros países también ocurre lo mismo. Personalmente no se acepta el sacrificio, pero se valora positivamente que sea otros los que se encarguen de esas tareas. Otra pista que deberá ser aprovechada en el sentido que interesa. Una vez más el requisito es que se deberá ser capaz de convencer a los que opinan de esa manera que las Fuerzas Armadas son la última garantía para que el modelo de sociedad avanzada se consolide.

necesidades sociales que crecen de manera que puede considerarse en forma exponencial. Las soluciones monetaristas han demostrado de manera más que sobrada que además de no solucionar nada crean problemas en el presente, pero sobre todo hipotecan el futuro. Exigir un mayor esfuerzo en capital humano en el sentido clásico resulta impensable y además es ineficaz dados los objetivos que se van a exigir a las Fuerzas Armadas.

Se debe buscar tanto la racionalidad de las organizaciones que garanticen su eficacia pero sin pensar que pueda llegar a ser total en algún momento. Es un viejo principio que ya fue destacado por Santa Cruz de Marcenado, por citar nada más que a un ilustre pensador. Esta cuadratura del círculo es otro rasgo que caracterizará la verdadera profesionalización de la organización militar.

Si lo anterior no es suficiente, los datos coyunturales lo refuerzan. La opinión del común dice no estar dispuesta a contribuir con mayores cargas impositivas al sostenimiento del Estado en general, y menos a la parte del presupuesto que se destina a la defensa. La disposición será menor todavía si no se explica de manera convincente la necesidad. Por otro lado, la disposición a contribuir con el esfuerzo personal no es más animosa (19). Como indican los datos, son muchos y cada vez más los que están dispuestos a acogerse a la condición de excluidos de este servicio al margen de ideas y creencias bien asentadas. El utilitarismo es lo que prima. Si esto ya es grave, no lo es menos que una parte considerable de la opinión entienda esta actitud insoportable la alabe y la proteja. La importancia de este tipo de opinión lo es por su cantidad, como por la condición de los que la mantienen.

Índice de solidaridad en las dos formas de contribución al sostenimiento de la sociedad (20)

	<i>Extrema</i>	<i>Total</i>
Hay que defender el país de uno	-33	-17
Hay que pagar fielmente los impuestos	77	64

Fuente: V Informe de la U. Complutense.

(19) Hasta aquí, todos los datos se refieren a los que podrán ser soldados. A partir de ahora también habrá que prestar atención a los soldados que deberán encontrarse en situación de reserva.

(20) Los valores que aparecen en la tabla se obtienen a partir del índice de prevalencia. Se calculan poniendo en relación a los que están de totalmente de acuerdo, con los que están totalmente en desacuerdo. En este caso se mide la disposición extrema. Si se

De mejor, o de peor gana, los españoles reconocen que hay que contribuir económicamente al sostenimiento de la sociedad. No entramos en las consideraciones que presentan las opiniones que provocan conductas contrarias. Diremos nada más que al Estado se reclaman cada vez más servicios sin que ello suponga aceptar mayor presión fiscal. También hay que decir que entre los españoles se comprende, aunque se critica, a los que defraudan a la Hacienda pública.

Una vez más, con los datos anteriores queda claro que la idea de la defensa no forma parte de los intereses vitales de la población española. La opinión que se obtiene es más significativa todavía si se tiene presente el enunciado de la pregunta. Se trata de conocer la disposición para defender el país de uno, en definitiva de lo propio. A pesar de esta proximidad, el concepto de país se sigue considerando algo ajeno y distante a una buena parte de la población.

Los anteriores son datos globales. El análisis detallado exigiría desagregarlos por categorías. De esta manera se podría conocer dónde se localiza esa disposición a la defensa, o dónde falta. En las páginas que siguen se darán algunas pistas.

Aunque ya se ha indicado más arriba, éstos son datos de encuestas. Como hemos indicado, los datos tienen su lado negativo, o positivo, pero el análisis no debe olvidar que en cualquier caso siempre tienen una doble lectura. Los porcentajes se calculan lógicamente sobre cien. Si se explica el número que se obtiene hay que explicar también la diferencia que falta.

Son datos que se obtienen en un momento histórico, social, político, cultural determinado. Los actuales, en cuanto afectan a los entrevistados, señalan que no existen riesgos de confrontación bélica, ni tampoco se perciben amenazas de nada, ni de nadie. Es una interpretación sencilla, que no simplista, de la gente del común. Se sabe, los que lo saben y que en cualquier caso no son todos, que la realidad es otra. Sin embargo el desconcierto que les produce este desinterés aparente que ofrecen las encuestas debe

incluyen en cada caso a los que se muestran de relativamente de acuerdo, o en desacuerdo, se obtiene el valor de disposición total.

$$I_p = \frac{\text{Acuerdo} - \text{Desacuerdo}}{\text{Acuerdo} + \text{Desacuerdo}} \times 100$$

Como se ve, las conductas radicales son siempre menores. Los datos también se pueden ver de otra forma. Siempre existe una opinión que aunque sea negativa se puede conducir en el sentido que interesa.

ser solucionado mediante la explicación convincente por su parte. Otros análisis nos dicen que en muchas ocasiones esa disposición pedagógica no existe y esta circunstancia sí que es la verdaderamente grave.

La historia demuestra, y a menor escala la vida cotidiana, que cuando el riesgo es real las opiniones quedan relegadas y el tiempo del heroísmo y el sacrificio se instala entre esas gentes insolidarias (21).

La solidaridad a los símbolos, a las ideas y a determinadas realidades no se manifiesta de la misma manera en cada momento. El fin de un ciclo lo es en todas sus consecuencias. Debemos reconocer que los instrumentos con los que medimos conductas tan complejas no son útiles del todo. En cualquier caso debemos tener presente el principio de incertidumbre que anuncia que el instrumento de medida distorsiona el fenómeno que se está midiendo.

Como hemos dicho, frente a los otros individuos considerados como ajenos la solidaridad es escasa, pero cuando se pregunta por la disposición solidaria para con los propios, ésta es notable. El reto está que esos propios sean cada vez más, o que se llegue al convencimiento que manteniendo esa individualidad al final predomine la solidaridad orgánica entre todos los grupos. Esto es lo que debe quedar de esta aproximación a unos datos.

Para concretar un poco más sobre lo expuesto hasta este momento, trataremos de referirnos a los datos, y al análisis de información de varias encuestas y en especial a la realizada por el C.I.S. durante los meses de enero y febrero del año 1997 por tratarse de un estudio cuya finalidad era, entre otras, la de dilucidar cual es la opinión de los españoles respecto a la profesionalización de las FF.AA..

En primer lugar destacaríamos el hecho de que el interés mostrado por los españoles, en general, por los temas de defensa y demás aspectos que

(21) Un buen ejemplo de esta mudanza se puede ver en la autobiografía de Bertrand Russell. Allí se da cuenta de los problemas que planteó el compromiso pacifista que había asumido la elite intelectual de la Gran Bretaña cuando el país decidió entrar en la guerra. No menos interesante es el debate que se abrió entre los miembros del grupo de elegidos y el modo de resolver la contradicción. Algunos de los que firmaron el compromiso inicial de no trabajar bajo ningún concepto para las Fuerzas Armadas de su país terminaron siendo héroes en las batallas más cruentas. Este caso no es ninguna excepción. Es la norma que se puede encontrar en todos los países y en todos los momentos donde se llegó a esta situación extrema de tener que ir al combate pues en él se decidía el ser o dejar de serlo.

atañen a las FF.AA., no ha experimentado una gran variación respecto al que se manifestaba hace diez años. De los datos podemos decir que sólo uno de cada tres españoles declara tener un cierto interés por estos temas y seguir la información sobre el mismo con un cierto interés.

Lo cual se evidencia más al declarar cual es el interés dentro del ámbito familiar, en el que en todo caso el interés se muestra algo más laxo que hace diez años, como se evidencia en las tablas.

***C.I.S. 86** Cuando los medios de comunicación hablan del ejército, defensa y cuestiones relacionadas con estos temas, ¿sigues la información?*

— Siempre	8
— Casi siempre	15
— Con frecuencia	21
— Ocasionalmente	29
— Rara vez	18
— Nunca	9

***C.I.S. 97** Cuando los medios de comunicación hablan del ejército, defensa y cuestiones relacionadas con estos temas, ¿con qué interés sigues la información?*

— Mucho	6.8
— Bastante	26.5
— Poco	45.3
— Ninguno	20.9
— NC	0.5

¿Con qué frecuencia se habla en tu familia sobre el ejército, la defensa y cuestiones relacionadas?

	C.I.S. 86	C.I.S. 97
— Con frecuencia	16	7
— Ocasionalmente	26	24
— Rara vez	39	39
— Nunca	18	30
— NS	1	0

Estos datos están en consonancia con los niveles de abstinencia en las contestaciones de determinadas preguntas y con los valores que aparecen en la opción del no sabe, cuando aparece en alguna pregunta. Quisiéramos destacar el hecho de que al tratar el tema de la profesionalización frente a la continuación del servicio militar, los niveles de abstinencia o de los que declaran no saber, se reducen significativamente, (al preguntarse en la encuesta del C.I.S. del 97, sobre si tenían o no información sobre el proceso de supresión del SMO. y de la profesionalización de las FF.AA., sólo un 13% declara que es la primera noticia que tenían al respecto) evidenciándose con ello que aquellos aspectos que pueden afectar de una manera más o menos directa a los propios encuestados, o a sus seres allegados, parece motivarles para tomar una postura clara al respecto.

Sobre el sentimiento de sentirse orgulloso de ser español la mayoría de los entrevistados, del trabajo referido, declaran sentirse muy o bastante orgullosos (84,8%), sin embargo, el dato debe considerarse con cierta cautela, pues no está en la línea general de los resultados obtenidos en investigaciones en las que se considera este tema, y esto se evidencia además al hacer preguntas más concretas, sobre lo que pudiéramos considerar como referentes simbólicos de (España), es decir la bandera y el himno nacional, ya que en estos casos los posicionamientos ya no son tan categóricos. Los matices más destacados se dan cuando vinculamos estos referentes simbólicos a un contexto claramente militar.

Para profundizar más en este aspecto nos centraremos en las declaraciones hechas sobre la disposición y entrega personal de los españoles para participar de forma voluntaria y activa ante diferentes supuestos. En primer lugar destaca el hecho de que poco más de la mitad son los que declaran que existe algo (además de la familia) por lo que merezca la pena llegar al sacrificio personal. En todo caso, la vida humana es el «bien» máspreciado, pues así lo señala el 90% de los que consideran que existe alguna razón por la que merezca la pena sacrificar la propia vida.

Por otro lado, sólo un 51,3% de estos, que suponen un(28,8 %) del total de los encuestados considera que su país, nación (España) sería una razón por la que estarían dispuestos «sin dudas» a entregar su propia vida.

Las creencias políticas y las religiosas son las que menos parecen afectar en las decisiones de entrega y sacrificio para con los españoles.

En esta tabla se considera únicamente a los que declaran que sí existe algo por lo que entregar la propia vida (el 54,5% del total).

RAZÓN PARA SACRIFICAR LA VIDA	SÍ	NO	N.S.	N.C.
La vida de otra persona	90,2	4,7	4,8	0,3
La paz	85,6	9,0	5,0	0,4
La libertad	80,5	12,6	6,3	0,5
La justicia	58,9	29,6	11,0	0,5
Su patria, nación, su país	51,3	38,4	9,6	0,7
Creencias religiosas	31,6	60,7	7,3	0,3
Creencias políticas	11,0	81,6	6,8	0,6
Otra	5,0	79,2	9,2	6,6

Parece de interés señalar el hecho de que el español, en general, no tiene conciencia de una posible amenaza militar, pues así lo manifiesta un 71% de los encuestados en el trabajo del C.I.S., del 97, y si a ello añadimos un 16% aproximadamente que declara no saberlo, nos permite reafirmar la opinión según la cual la opinión publica al referirse a temas de defensa y seguridad lo suele hacer en orden a otros criterios y no a los puramente bélicos. En esta línea están los datos referidos a la objeción de conciencia, y al incremento de la tolerancia respecto a los insumisos.

Sin embargo, la opinión pública parece tener muy clara la continuidad de las FF.AA. en el seno de las sociedades modernas, únicamente un 9% declara que los ejércitos acabarían por desaparecer a corto o medio plazo, lo que está en consonancia con datos de encuestas anteriores, (C.I.S. 1990, en la que opinaba así un 7% aproximadamente). Otra cosa es lo referido a las funciones que estas FF.AA. realizaran en un futuro próximo, entre las que destacan además de la de carácter defensivo, las de ayuda humanitaria, y las de carácter policial.

No obstante, los españoles consideran que en caso de una agresión en el territorio nacional, por parte de un país extranjero, estaría justificado el hecho de que el gobierno ordenase una acción armada, lo cual va disminuyendo en su justificación cuando las razones sean de otra índole, como pueda ser el participar en acciones humanitarias, pero en especial cuando se refieren a desempeñar funciones de ayudas en otros países agredidos o por la defensa de intereses de carácter económico.

C.I.S. 97

SUPUESTOS QUE JUSTIFICARÍAN GOBIERNO ORDENASE UNA ACCIÓN ARMADA.	multirres- puesta (%)
Invasión del territorio nacional	70,8
Hacer llegar ayuda humanitaria a zonas en conflicto	56,5
Defender intereses económicos españoles	26,6
Invasión territorio país europeo aliado	15,5
Infracción grave contra el derecho internacional	13,6
En ningún cas	10,8
Defender intereses económicos europeos	7,5
Defender intereses económicos occidentales	4,0

Respecto al compromiso de participar de forma voluntaria y activa ante una agresión militar, los datos son bastante representativos, según muestra la tabla.

Entre otras cosas se aprecia que no existen diferencias notables con el paso del tiempo.

En el supuesto de que España fuese atacada militarmente, ¿participarías de una manera voluntaria en su defensa armada?

	C.I.S. 86	C.I.S. 97
— Si con toda seguridad	20	25
— Probablemente si	29	27
— Probablemente no	18	16
— No, con toda seguridad	23	24
— NS	9	7
— NC	1	1

Sin embargo, debemos aclarar que la disposición a participar activamente y en condiciones extremas, es un hecho cuasi natural cuando se ve, o se imagina, una amenaza directa contra los referentes particulares y próximos.

Al tratar el tema de la defensa como algo que afecta a todos, se aprecian unos datos de interés (ver siguiente tabla), en primer lugar, algo más de la mitad consideran que la defensa afecta a todos y que todos debemos estar preparados para realizarla, además se aprecia un ligero incremento en este posicionamiento respecto al año 86. Pero por otra parte debemos tener en cuenta que, como se ha señalado con anterioridad, lo que parece haber sufrido un cambio relevante, es lo que entienden los españoles por defensa, hoy por hoy.

¿Está Vd. más bien de acuerdo, o más bien en desacuerdo con la frase siguiente: «la defensa de la nación afecta a todos los ciudadanos y todos debemos prepararnos para realizarla»?

	<i>C.I.S. 86</i>	<i>C.I.S. 97</i>
— Más bien de acuerdo	52	62.1
— Más bien en desacuerdo	37	30.0
— NS	8	7.2

* Resto datos en no contestan.

En cuanto a la valoración sobre las FF.AA. en general, y en cuanto Institución, y profesión, así como respecto a la preparación y formación de sus miembros, así como al modelo deseado de las mismas, las referencias al respecto son especialmente relevantes para el tema que tratamos.

Destacan en primer lugar las valoraciones referidas a las FF.AA. en general, pues no se aprecian grandes diferencias respecto a la que se tenía hace diez años, y en todo caso se puede considerar como algo mejor tal y como se aprecia en la tabla.

¿En general, la opinión que Vd. tiene sobre las FF.AA. españolas es muy buena, regular, mala o muy mala?

	<i>C.I.S. 86</i>	<i>C.I.S. 97</i>
— Muy buena	3.4	4.0
— Buena	33.8	40.6
— Regular	30.9	37.2
— Mala	13.7	9.4
— Muy mala	6.5	2.7
— NS	10.8	5.3
— NC	0.9	0.8

En cuanto a la preparación de sus miembros para desempeñar el papel que se les ha asignado, tampoco hay grandes diferencias, aunque puede considerarse más crítica la opinión actual al respecto, sin que por ello pueda decirse que la formación se considera especialmente mala.

En general diría Vd. que los militares españoles están muy, bastante, poco o nada capacitados profesionalmente para cumplir eficazmente su labor?

	DEFENSA 90	C.I.S. 97
— Muy capacitados	6.2	4.1
— Bastante capacitados	45.2	40.4
— Poco capacitados	25.4	32.0
— Nada capacitados	3.3	5.0
— NS/NC	20.2	17.9

Por lo que respecta a las valoraciones de las FF.AA. como institución y en cuanto a estas como profesión si se aprecian ciertos matices. Pues mientras como institución no sale muy mal parada y es mejor valorada que otras como los sindicatos y los partidos políticos, así como los empresarios.

Al tratarla como profesión las consideraciones son otras y es valorada en último lugar relativo, siendo la profesión médica la considerada como más prestigiosa, y posicionándose en el extremo opuesto y en último lugar la militar, —valoración que se da también en la encuesta referida de 1990— Esta distribución, que puede aparecer como extraña a primera vista, encierra una cierta lógica en el que podríamos denominar universo simbólico de la sociedad española, en la que temas como la «creación», la vida por un lado y la «destrucción», la muerte por otro, tienen su correspondencia con las profesiones extremas aquí señaladas. Siendo, claro esta, la profesión médica la que se vincula a la vida y la militar a la muerte.

En cuanto a las consideraciones sobre los valores y características, que los españoles consideran necesarias y prioritarias en el militar contemporáneo, en cierto modo, parecen basarse en parámetros considerados válidos para cualquier otro tipo de profesión. Tampoco parece que se tenga un conocimiento claro de cual es la «filosofía interna» que rige, de hecho, la profesión militar. Así, los valores y características que más se destacan

son; la honradez, la preparación técnica y la valentía. Y en el extremo opuesto, es decir las que no parecen considerarse prioritarias, se encuentran, la iniciativa, en último lugar, seguida de la capacidad de mando, la tolerancia y el espíritu de sacrificio.

Sobre lo que no parecen haber grandes dudas es respecto al modelo de FF.AA. que los españoles consideran más apropiados para nuestro país, además, como se señaló en su momento, la mayoría declara tener conocimiento respecto a la profesionalización, aunque el interés que este tema despierta parece estar más vinculado al interés por la desaparición del servicio militar obligatorio que al fenómeno de profesionalización en sí mismo.

Las siguientes tablas son una muestra clara al respecto:

DEFENSA 89. Modelo de reclutamiento de la tropa más satisfactorio para la defensa de nuestro país:

	<i>País Vasco/ Cataluña</i>	<i>Resto comunidades</i>
— Voluntario	75.7	65.5
— Mixto	16.6	23.4
— Obligatorio	6.7	9.1

INCIPE 95. ¿Cómo debería estar compuesto el ejército?.

	<i>1991</i>	<i>1992</i>	<i>1994/95</i>
— Como en la actualidad	8.4	15.1	17.3
— Menos servicio obligatorio y más voluntario	13.1	12.6	13.5
— Por voluntarios y profesionales exclusivamente	72	63.7	64.2
— NS/NC	6.5	8.7	5.1

DISTRIBUCIÓN LOS JÓVENES (ENTRE 18 Y 29 AÑOS)

INCIPE 95.

	<i>1991</i>	<i>1992</i>	<i>1994/95</i>
— Como en la actualidad	4.6	8.8	9
— Menos reemplazo y más voluntario	10	11.9	11.3
— Voluntarios y profesionales	81.5	74.8	77.1

C.I.S. 97. *¿Cuál de las posibilidades que a continuación le voy a citar cree Vd. que es la mejor manera de organizar el ejército en España?*

— Un ejército totalmente profesional, tanto los mandos como la tropa.	74.6
— Un sistema mixto como el actual, en el que junto a los mandos profesionales hay soldados profesionales y soldados reclutados mediante el servicio militar obligatorio.	18.0
— NS.	6.6

Estos datos apoyan la teoría de que aunque los españoles consideran la defensa como un aspecto que afecta a todos y que todos debemos prepararnos para ella, sin embargo, lo que consideran como defensa «armada, militar, bélica» o cualquier otra consideración de este tipo, deberían realizarlas «otros» es decir unos profesionales que percibiesen un sueldo por ello, y aceptar la posible participación únicamente en una situación límite e inevitable.

Por otra parte, al tratar el tema del volumen de las mismas destaca —aunque es normal este porcentaje en otros estudios al tratar temas similares— en primer lugar el porcentaje de los que declaran no saber opinar al respecto, lo cual es lógico según las declaraciones referidas al interés con que se siguen los temas referidos a las FFAA..

C.I.S. 97 *¿Cree que en estos momentos el volumen de tropas con que cuentan las FFAA españolas resulta excesivo, adecuado o insuficiente para las necesidades de la defensa nacional?*

— Excesivo	24.0
— Adecuado	31.0
— Insuficiente	15.9
— NS	28.8

Las razones que justifican la sustitución del modelo vigente, son claras y unánimes, pues la mayoría de los encuestados parecen estar de acuerdo en los argumentos señalados, entre los que destacan especialmente la

aceptación irrevocable de la desaparición del servicio militar obligatorio, y la consiguiente necesidad de consolidar un modelo alternativo. Las necesidades de preparación técnica de los miembros de las FF.AA. a todos los niveles es otro argumento considerado, y por último la conveniencia de este modelo frente al de recluta obligatoria debido a la proliferación de nuevas y diversas misiones. Todo lo cual no deja de estar en consonancia con la propia política seguida, tanto en nuestro país como en los de nuestro entorno, para justificar la conveniencia y necesidad del nuevo modelo, y que muy claramente parece haber hecho mella en el ciudadano de a pie.

C.I.S. 97 *Sobre las siguientes opiniones sobre la profesionalización del ejército en España. Querría que me dijera si está Vd. más bien de acuerdo o más bien en desacuerdo con cada una de ellas.*

	acuerdo	desacuerdo	NS
— La profesionalización del ejército es la única opción posible dado el rechazo de la mayoría de los jóvenes a cumplir el SMO	78.8	11.1	9.3
— El actual desarrollo tecnológico de los ejércitos hace necesario que los soldados tengan una preparación técnica que sólo se puede conseguir si son profesionales	78.7	8.6	12.1
— En el mundo actual el ejército profesional es la mejor solución posible para que las FF.AA. puedan cumplir eficazmente las misiones que tiene encomendadas	77.6	7.9	13.9

Siguiendo la lógica que planteamos convendría analizar a continuación la disposición de los españoles respecto a la posibilidad de formar parte de las FF.AA. bien directamente o bien por parte de algún familiar.

En primer lugar destacan los aspectos referidos a la posible reacción de los encuestados respecto a la confirmación de que algún hijo (o hipotético hijo) les declarase su intención de hacerse militares.

¿Si un hijo suyo le dijera que va a elegir la carrera militar como profesión, ¿le animaría a hacerlo o se lo desaconsejaría?

	DEFENSA 90	C.I.S. 97 25 años o más (N=2.011)
— Le animaría	31.4	33.8
— Se lo desaconsejaría	19.8	20.2
— Ni lo uno ni lo otro	38.5	39.5
— NS/NC	10.3	7.0

Como se puede apreciar en las tablas, no se aprecian diferencias significativas entre las opiniones del año 1990 y las del 97. Siendo en ambos casos más los que les animarían que los que les desanimarían, pero predominando en todo caso los que se declaran neutrales al respecto.

C.I.S. 97 *¿Por qué le animaría?*

De los que le animarían (674)

— Por respeto a sus ideas	41.1
— Es un puesto de trabajo, una buena carrera	25.0
— Le gusta el ejército, la profesión y la vida militar	18.4
— Es un deber, hay que defender la Patria, es un orgullo	7.1
— Es una tradición familiar	2.3
— Otras razones	2.3
— NS	3.1
— NC	0.9

El respeto y apoyo incondicional a sus hijos es lo que parece predominar en los que se declaran dispuestos a apoyar a sus hijos ante esta decisión, y en segundo lugar afloran los referentes pragmáticos basados en el interés y en la idea de que las FF.AA. son un buen contexto laboral, aunque posiblemente los que así opinan lo hacen considerando esta profesión como estable y con futuro, sin que por tanto tengan una idea clara respecto a la realidad que atañe a los militares de empleo.

C.I.S. 97 ¿Por qué se lo desaconsejaría?

De los que se lo desaconsejaría (N=402)

— Por mis convicciones, estoy en contra de los militares	48.2
— Es una profesión con muchos riesgos	26.9
— Hay profesiones más útiles y más gratificantes	14.9
— Otras razones	5.0
— NS	3.5
— NC	1.5

De los que se muestran detractores y contrarios a que sus hijos siguiesen adelante, está claro que son las actitudes personales y aspectos ideológicos los que parecen primar.

Para analizar las posibles motivaciones consideradas para decidir hacerse militar, recurrimos a preguntas concretas al respecto.

DEFENSA 90 ¿Cual cree que es de la más importante de las siguientes motivaciones para escoger la profesión militar?

— La vocación personal	51.9
— Un medio de vida	31.0
— Adquisición de prestigio y consideración	5.1
— NS/NC	11.9

PREGUNTA SOLO A JÓVENES DE AMBOS SEXOS DE 16 A 24 AÑOS AMBOS INCLUSIVE

C.I.S. 97 Entre las siguientes motivaciones para escoger la profesión militar, ¿cuál es, a tu juicio, la más importante: la vocación personal, tener un medio de vida o modo de adquirir prestigio y consideración social?

— Vocación personal	63.4
— Medio de vida	25.7
— Adquirir prestigio y consideración social	6.5
— NS	3.1
— NC	1.2

Al preguntar a los jóvenes sobre la importancia que puede tener determinadas motivaciones para decidir hacerse militar, la más destacada, es la de la vocación personal, pues un (63,4%) la considera como la más importante, la segunda es la de conseguir un medio de vida, un (25,7%) y la última la adquisición de prestigio y consideración social, un (6,5%).

PREGUNTA SOLO A JÓVENES DE AMBOS SEXOS DE 16 A 24 AÑOS AMBOS INCLUSIVE

((Valores considerando de 1 a 5 siendo 1=más valorado y 5= lo menos valorado))

C.I.S. 97

MOTIVOS Y RAZONES VARIAS PODRÍAN MOTIVAR O INFLUIR PARA HACERSE SOLDADO PROFESIONAL.:	MEDIA ARITMÉTICA
Sueldo digno y seguro desde el principio	2,04
Seguridad que al acabar contrato con FF.AA. ingreso en otros cuerpos de la Admón. del Estado	2,22
Posibilidad permanecer en las FF.AA. como profesional de forma permanente	2,22
Formación encontrar trabajo en la vida civil	2,28
Obtención puntos oposiciones Admón. en función años de servicio en el ejército	2,31
Formarte profesionalmente	2,32
Preparación Academias Cuerpos y Fuerzas Seguridad Estado	2,49
Acceso Academias Militares	2,56
Derecho cobrar el paro al finalizar contrato con FF.AA.	2,60
Poder participar en la defensa de España	2,66
Camaradería y espíritu de grupo	2,66
Libertad optar destinos temporales en el ejército	2,68
Desarrollo trabajo interesante	2,74
Afición actividades deportivas y físicas	2,78
Gusto por la vida y estilo militar	2,83
Patriotismo	2,83
Aventura	2,91
Poder independizarte de la familia	2,93
Ver mundo y salir fuera de España	2,99
Vida intensa y variada	3,06
Prestigio socia	3,30

En cuanto a la valoración por parte de los jóvenes sobre algunos aspectos que puedan suponer un estímulo para hacerse soldado profesional, respondería más a la posibilidad de una consecución de un sueldo y un empleo estable en si mismo, o dentro de la administración pública, que a otros aspectos. En segundo lugar influiría la posibilidad de considerar esa experiencia como un posible «puente» para poder adquirir ventajas y conocimientos que le permitiesen acceder con mayor posibilidad y seguridad a puestos de trabajo más o menos estables. Y en tercer lugar estarían los aspectos relacionados con valores y consideraciones más o menos abstractas, patriotismo, defensa de España, aventura, manera de vivir institucional, quedando claramente en último lugar el adquirir prestigio social.

Siguiendo el tema de la profesionalización de las FF.AA. solo un (6%) de los jóvenes entrevistados (de 16 a 24 años ambos inclusive) declara que consideran muy probable que «se planteen la posibilidad de hacerse soldado profesional» y que un (13,6%) lo considere como algo bastante probable, nos permitiría decir, de forma muy comedida, que en torno a un (20%) de los jóvenes encuestados podrían, según el caso, plantearse ser soldados profesionales. La cuestión es que la posibilidad de que decidan plantearse hacerse militares de empleo respondería a una situación condicionada, es decir, que dependiendo de como le vayan las cosas puede que se planteasen hacerse militares, con lo que aspectos relacionados con la vocación, o el deseo explícito de ser militares, no parece ser el móvil prioritario para inducir a la juventud a formar parte de las FF.AA., al menos en los estratos inferiores de la misma, el de soldado profesional, o más correctamente expresado, de empleo.

Al tratarse el tema de las mujeres en las FF.AA. las declaraciones parecen tajantes y casi unánimes.

Los españoles, en general, opinan que la mujer debe integrarse a todos los efectos en el ámbito militar. De las jóvenes entre 16 y 24 años, ambas edades incluidas, en caso de llegar a ser soldado profesional, más de la mitad, un (58,8%) deja claro que preferiría un puesto no de combate. Los jóvenes varones del mismo grupo de edad de referencia aceptarían, de forma tajante, el que sus compañeras ocupasen los mismos puestos de riesgo que ocupan ellos.

Por último, al tratar el tema de los presupuestos y del hipotético hecho de que la profesionalización total de las FF.AA. supusieran un incremento en los gastos militares y en la cantidad de dinero que se requeriría por parte de los presupuestos generales, parece que los españoles aceptarían este

hecho. Sin embargo, en las encuestas no se hacen alusiones a la posibilidad de que estos gastos tuviesen una repercusión directa en los «bolsillos» de los encuestados, sino que se refiere a los presupuestos generales, con lo que el ciudadano de a pie no parece tener una clara conciencia de que ello pueda afectar a sus intereses directos, en este otro supuesto podríamos corroborar más fehacientemente la verdadera disposición de los españoles.

Aproximación al estudio de la actitud del «público informado»

Para finalizar el estudio de las actitudes de la población española ante la profesionalización de las Fuerzas Armadas, hemos creído que sería conveniente conocer la actitud de algún grupo que podemos considerar razonablemente como expertos en el tema.

A partir de los numerosos trabajos realizados, tanto en el ámbito nacional como internacional, se puede afirmar que dentro de la sociedad sólo un número relativamente pequeño de personas muestra un interés profundo y regular por los asuntos públicos. Por otra parte, se pone de manifiesto la tendencia del público a preocuparse por los asuntos que le atañen directamente; de ahí que, algunos estudiosos hayan llegado a distinguir entre el «público en general», el «público atento» y el «público informado», incluyendo en este grupo a los expertos.

Para llevar a cabo el estudio se utilizaron dos grupos de sujetos de ambos sexos, tanto civiles como militares, que asistieron, durante los dos últimos años, al Master de Seguridad y Defensa que organiza la Universidad Complutense de Madrid (UCM) en colaboración con el CESEDEN.

A uno de los grupos se le presentaban distintos modelos o escenarios (cinco escenarios) que podrían servir de marco para unas nuevas FAS. La tarea de los sujetos consistía en evaluar su «deseabilidad» y «probabilidad». Esta parte del trabajo se llevó a cabo antes de la decisión del Gobierno sobre el cambio de modelo.

Una vez que el Gobierno toma la decisión de cambiar el modelo de FAS, se le pidió a otro grupo de sujetos que, en una hoja en blanco, diera su opinión acerca del nuevo modelo propuesto.

Con las respuestas emitidas por cada uno de los grupos se han llevado a cabo: a) un análisis de los escenarios y b) un análisis de contenido.

Análisis de escenarios

Como ya se ha apuntado, el estudio se realizó con anterioridad a la decisión tomada de contar con unas Fuerzas Armadas de tipo profesional y puede mostrar las actitudes y tendencias de una parte del «público informado» o «expertos». Este tipo de análisis de escenarios se ha realizado en numerosos estudios dentro del ámbito de las ciencias sociales. Se utilizó en nuestro caso, un cuestionario empleado en Francia con la misma finalidad.

Los escenarios planteados fueron los siguientes:

El primer escenario consideraba unas Fuerzas Armadas cuyos dos componentes están claramente diferenciados. Uno formado por voluntariado con funciones polivalentes; el otro reclutado como Servicio Militar obligatorio y dedicado únicamente a la defensa del territorio.

Los resultados aparecen recogidos en la Tabla 1. En ella, los espacios que aparecen sin etiquetar, corresponden a posturas intermedias.

TABLA 1: RESULTADOS DEL PRIMER ESCENARIO

	Nada deseable		Deseable	Total
Probable	3	1	3	7 (30%)
	1	1	2	4 (17%)
Nada probable	10		2	12 (53%)
Total	14 (61%)	2 (9%)	7 (30%)	23 (100%)

Aunque dado el pequeño tamaño del grupo los resultados hay que tomarlos con suma cautela, parece haber una gran mayoría que no considera deseable el modelo analizado (61%). Solamente el 30% lo considera deseable. En cuanto a la probabilidad de implantar el modelo, el 53% considera que no es nada probable, mientras que el 30% lo considera probable.

La opinión más numerosa considera el escenario como «nada deseable» y «nada probable», (10 sujetos, que es equivalente al 43% del grupo).

Por ello, podemos concluir que existe un predominio del escepticismo tanto en lo relativo a la deseabilidad del modelo como a su probabilidad.

El segundo escenario proponía unas FAS de carácter mixto, con Servicio Militar obligatorio y selectivo, con compensaciones y contrapartidas para los que lo realicen.

Los resultados aparecen recogidos en la tabla 2; la interpretación de las casillas sin etiquetar es la misma que en el escenario anterior.

TABLA 2: RESULTADOS DEL ANÁLISIS DEL SEGUNDO ESCENARIO

	Nada deseable		Deseable	Total
Probable	2	1	6	9 (39%)
Nada probable	9	1	4	14 (61%)
Total	11 (48%)	2 (9%)	10 (43%)	23 (100%)

El grupo se reparte en su deseo de que tal situación se haga realidad (48% y 43,5%). En cuanto a la probabilidad del modelo se observa que no existen posturas intermedias, el grupo está claramente polarizado y dividido entre aquellos que consideran el modelo probable (39%) y los que lo consideran nada probable (61%). Se trata de otro escenario que se ve con escepticismo tanto en su probabilidad como en su deseabilidad (9 sujetos).

El tercer escenario contemplaba unas FAS voluntarias, con un Servicio civil obligatorio. Los resultados aparecen recogidos en la tabla 3.

TABLA 3: RESULTADOS DEL ANÁLISIS DEL TERCER ESCENARIO

	Nada deseable		Deseable	Total
Probable	1		4	5 (21%)
	1			1 (5%)
Nada probable	10	1	6	17(74%)
Total	12 (52%)	1 (5%)	10(43%)	23 (100%)

Se observa que la postura mayoritaria tanto en cuanto a la probabilidad como a su deseabilidad son semejantes al anterior aunque se considera algo menos deseable y algo menos probable.

El cuarto escenario contempla unas FAS totalmente voluntarias. Los resultados aparecen recogidos en la tabla 4.

TABLA 4: RESULTADOS DEL ANÁLISIS DEL CUARTO ESCENARIO

	Nada deseable		Deseable	Total
Probable	1		5	6 (26%)
	1		3	4 (17%)
Nada probable	7	1	5	13 (57%)
Total	9 (39%)	1(4%)	13 (57%)	23 (100%)

De todos los escenarios contemplados hasta este momento, se consideraba el más deseable (57%) aunque en aquél momento había una mayoría que lo consideraba poco probable.

Puede resultar interesante resaltar que en el momento de estudio solamente el 26% de los sujetos consideraban el escenario probable, un 17% se quedaban en un nivel de incertidumbre entre probable y nada probable. Un (57%) lo consideraba nada probable.

En cuanto a su anhelo de que se implante este modelo, el grupo se encuentra dividido, con una mayoría de 13 frente a 9 que representan aproximadamente el 60% frente al 40%.

Por último, *el quinto escenario* contemplaba unas FAS de voluntariado, acompañado por un servicio civil voluntario de carácter nacional y/o europeo. Los resultados aparecen en la tabla 5.

Este modelo es el que provoca mayores esperanzas y menores frustraciones en el grupo consultado. Es el que alcanza de manera destacada una mayor aceptación. Se considera deseable por aproximadamente el 80% del grupo consultado y alcanza el mismo grado de probabilidad.

TABLA 5: RESULTADOS DEL ANÁLISIS DEL QUINTO ESCENARIO

	Nada deseable		Deseable	Total
Probable	3	1	14 (61%)	18 (78%)
	1			1
Nada probable			4	4 (17%)
Total	4 (17%)	1	18 (78%)	23 (100%)

Si sumamos los cinco escenarios y eliminamos las posiciones intermedias, obtendremos la tabla 6.

De este conjunto podemos deducir una tipología global de los escenarios planteados. Hemos llamado *fatalistas* a las situaciones que se consideran probables pero no deseables, *escépticas* a las nada deseables ni probables, *esperanzadas* a las deseables y probables así como *frustradas* a las deseables pero nada probables.

Del análisis de los datos parece deducirse un cierto predominio de las posturas escépticas, seguido de las esperanzadas.

TABLA 6. ANÁLISIS GLOBAL DE ESCENARIOS.

	NADA DESEABLE	DESEABLE
PROBABLE	10 (FATALISTAS)	32 (ESPERANZADAS)
NADA PROBABLE	36 (ESCÉPTICAS)	21 (FRUSTRADAS)

Análisis de contenido

El análisis de contenido se hizo sobre las respuestas emitidas por los sujetos del segundo grupo. Recuérdese que, en este caso ya se había propuesto un nuevo modelo de FAS por el Gobierno y se había pedido a la que emitiera su opinión acerca del mismo.

Los resultados obtenidos a través del análisis de contenido permite obtener unos datos que pueden ser de gran interés al tratarse de personas que han dedicado muchas horas a estudiar y analizar temas relacionados con la Seguridad y la Defensa.

La actitud general de los encuestados, con respecto al Ejército Profesional, se va a analizar con relación a los cuatro aspectos siguientes:

- Las razones o motivos para el cambio de modelo
- El modo más adecuado para efectuarlo
- Los frenos previsibles para su puesta en marcha
- Su actitud ante el futuro del nuevo modelo

Las respuestas se recogen de forma literal con el objeto de no modificar el contenido.

El análisis de las *razones* que consideran los asistentes al curso se centran en los siguientes temas: Todos los encuestados parten de que el cambio de modelo es necesario o por lo menos inevitable. Las respuestas más significativas se manifiestan en los siguientes términos:

- * «La necesidad de un cambio hacia un Ejército profesional se ha convertido en algo imperioso en la percepción de la opinión pública de muchos países occidentales, que consideran el abandono del sistema de reclutamiento obligatorio como un paso más dentro del proceso evolutivo de las FAS».
- * «La experiencia de los últimos conflictos: Malvinas, Guerra del Golfo etc., demuestra la superioridad manifiesta de los ejércitos profesionales bien dotados, sobre los mucho menos eficaces ejércitos de reclutamiento forzoso, al menos en aquellos aspectos que no afectan a la propia integridad territorial del país en cuestión».
- * «La decisión de hacer el cambio corresponde al gobierno de la nación y a sus representantes políticos».
- * «La cada vez mayor complejidad de los sistemas de armas y la amplia gama de posibilidades de empleo de las unidades militares conducen inevitablemente hacia el ejército profesional».
- * «La impopularidad en la juventud del servicio militar obligatorio».
- * «Es una vieja demanda de un sector importante de la sociedad y de gran parte de los militares profesionales en respuesta a la situación actual».
- * «El fin de la guerra fría junto con el arrinconamiento de los conceptos napoleónicos de nación en armas y servicio militar patriótico, dado que ha pasado un tiempo dilatado sin guerras y no hay enemigos presentes y sólo amenazas, marca la necesidad de un nuevo concepto de FAS».
- * «Las nuevas FAS encuadradas en organizaciones militares internacionales tendrán que atender a corto y mediano plazo a deberes de interés nacional y de interés internacional.»

En el modo de realizarlo existe un menor consenso entre los encuestados. Hemos recogido literalmente las contestaciones más significativas:

- * «Es necesario, prever todas las posibilidades y tratar de evitar el mayor número posible de incertidumbres. El esquema que se está siguiendo con tres niveles de estudio: el nivel político, el militar de alto nivel y militar de grupos de trabajo, parece adecuado si el sistema se mantiene y no se actúa con precipitación».
- * «Las alianzas, la multi-nacionalidad, la mayor importancia de la cooperación en materia de seguridad no nos va a llevar de momento a una integración defensiva y por tanto el mantener una capacidad adecuada a nivel nacional es básico y el nuevo modelo debe asegurarla».

- * «El nuevo modelo será fundamentalmente ocupacional. El soldado llegará a ser un empleado más de la administración pública»
- * «Lo anterior es muy crítico si no se tiene en cuenta el componente institucional que tiene la organización y el peligro de debilitar el esquema de defensa».
- * «La polémica sobre el coste del modelo es estéril y en cambio se están debatiendo menos otros parámetros de nivel de seguridad y defensa».
- * «Hay que caminar en una dirección y para ello es necesario evitar las disputas políticas, los intereses de partido etc.»
- * «Existen soluciones y no demasiado difíciles, pero se equivocaría el que pensara que con la supresión del servicio militar se van a terminar las posiciones de ciertos sectores de la sociedad sobre unas FAS del nuevo modelo. Cambiarán los argumentos pero la posición continuará».
- * «¿Habrás que recuperar antes el alma que el cuerpo?. ¿Habrás que dedicar más esfuerzos en todos los niveles de la dirección y más presupuesto a crear una mística sin retórica, un nuevo rearme moral antes de acometer otros rearmes?».
- * «El cambio de modelo es en este caso drástico y no se sabe si será positivo o negativo».
- * «Aprovechar la experiencia de países que cuentan con un ejército profesional sin perder de vista nuestra diferente idiosincrasia, objetivos y posibilidades»
- * «Hay que atender muy especialmente a la capacidad de movilizar reservas».

Los posible *frenos* o aspectos problemáticos se pueden sintetizar en las siguientes opiniones:

- * «Hay que señalar dos campos claramente diferenciados, aquél que es puramente técnico de la milicia se verá mejorado ostensiblemente..., otro que abarca actividades no específicamente militares pero que son imprescindibles en las FAS, se verá notablemente disminuido y requerirá gran cantidad de tiempo. No olvidemos por otra parte que en las clases de tropa la intelectualidad viene de las universidades».
- * «No deben ser vistos como los mercenarios que nos defienden. La seguridad y defensa debe ser de todos».
- * «El cambio puede tener incidencia en la disciplina y en otros valores (compañerismo, lealtad etc.)».
- * «El perfil profesional debe cambiar adecuadamente».
- * «La transición debería ser gradual y lenta para evitar tensiones y desajustes excesivos».

- * «La tropa dejará de ser una representación del conjunto de la sociedad española y tenderá a centrarse en sectores sociales y económicos específicos o en determinadas regiones».
- * «El inicio de la transformación.. está posiblemente caracterizado por la improvisación, algo en que los españoles tenemos experiencia».
- * «El componente ideológico que abarca por una parte unas ideas exageradamente pacifistas, unido a la crisis no sólo de conciencia de defensa, sino de Nación —Estado».
- * «Un ejército profesional es un ejército para alerta temprana. En los siguientes estados de los posibles conflictos la capacidad de defensa de una nación se ve disminuida».

La *actitud hacia el futuro* de los encuestados es notablemente esperanzada en bastantes casos:

- * Al igual que en las mudanzas, habrá unos primeros momentos de confusión, de aparente caos, de obstáculos y problemas imprevistos, pero si se mantienen con firmeza los planes programados, con la lógica flexibilidad para ir haciendo frente a los problemas, poco a poco se irá implantando el ejército profesional que necesita España.
- * En resumen, las dificultades son muchas y el tiempo escaso, pero creo que España tiene capacidad suficiente para acometer el proceso y conseguir un modelo de Ejército profesional que no será con seguridad el que muchos deseáramos, pero que sí será el que la mayoría de la sociedad está dispuesta a tener.

Algunas conclusiones del análisis del grupo «Informado»

El pequeño grupo de expertos considera desde un enfoque cualitativo, que el escenario más deseable es el quinto, en el que se propone unas FAS de carácter voluntario acompañadas de un servicio civil, también voluntario, de carácter nacional y/o europeo. En ello se recogerían dos tendencias con una fuerte implantación en la sociedad actual: el concepto de voluntariado o profesionalización de las Fuerzas Armadas, unido a la posibilidad de prestación de un servicio civil, que en el caso de ser europeo, podría representar un paso en la integración de Europa. Existen escenarios no contemplados en el estudio que pudieran aportar una nueva luz, por ejemplo unas Fuerzas Armadas voluntarias o profesionales unido a un servicio militar voluntario exclusivamente dedicado a unas funciones de defensa civil y del territorio, pero no contamos con datos para ello.

Como podemos apreciar por el análisis de contenido realizado, las actitudes tienen un componente intelectual o cognitivo, subyace un componente afectivo que puede dar un cierto tono a las respuestas y un componente de conducta real ante el objeto de la actitud.

Puede ser útil imaginar la actitud hacia el nuevo modelo de Fuerzas Armadas como la figura, y la situación como el fondo. El modo de actuar de una persona dependerá por un lado de sus creencias o disposiciones y por otro de las creencias o disposiciones activadas por la situación.

Los «expertos» consultados parecen manifestar el «escepticismo esperanzado» que se apuntaba al analizar los escenarios.